

Revista de Ciencias Sociales

Vol. XVI

Diciembre, 1972

Núm. 4

EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD DE LOS NIUYORRICANS

DR. EDUARDO SEDA BONILLA

CUANDO el Censo Federal,¹ o C. W. Mills,² o cualquier otro³ informa que solamente el 7% de nuestra población es negra, que el 19% es situada en una categoría racial de intermedio tal como mulato, grifo y jabao, mientras que el 74% de la población de Puerto Rico es blanca, los americanos lo toman como una broma de mal gusto con color étnico. Cuando el Puertorriqueño se entera que para los Americanos todos los Puertorriqueños somos negros, se produce un estado de confusión⁴ que trataremos de aclarar en las páginas siguientes. La mayoría (tres cuartas partes) de los Puertorriqueños sencillamente rehusan entender que nadie les puede tomar por otra cosa que lo que son, blancos de descendencia española y en algunos casos, francesa, alemana, irlandesa, corsa y hasta rusa. No obstante, en Puerto Rico nuestro pueblo está moldeado en el contorno de la mentalidad colonial siempre dispuesto a complacer al Yanqui a "pasarle la mano al americano, mucho bueno el Americano" como dijera Llorens en su poema satírico. A sabiendas de que en Puerto Rico son los rasgos somáticos y no la ascendencia lo que determina la identidad racial, el puertorriqueño jaiba complace al

¹ *New York Times*, December 7, 1971.

² C. W. Mills, *Puerto Rican Journey*, New York: Harper, 1949.

³ Eduardo Seda Bonilla, *Los Derechos Civiles en la Cultura Puertorriqueña*, Río Piedras: Editorial Universitaria, 1963.

⁴ Eduardo Seda Bonilla, "Normative Patterns of the Puerto Rican Family in Various Situational Contexts", Ph. D. Dissertation, Columbia University, 1957.

yanqui con la frase "el que no tiene dinga tiene mandinga" y así se desembaraza del peso de la sospecha que el americano deja caer sobre él. En cierto modo es como poner los papeles en orden antes de que se los pidan, con curarse en salud, "por si las moscas" y con poco riesgo puesto que esto no dice nada de la identidad racial del puertorriqueño ante otros puertorriqueños. En Puerto Rico los rasgos somáticos y no la descendencia determina la identidad racial. La interpretación del yanqui se basa en la premisa de su cultura, en la cual los rasgos somáticos carecen de validez criterial como determinante de identidad racial. Para ellos la infradescendencia (hypodescent) y no los rasgos físicos, constituyen el criterio de última instancia (véase, "Dos Modelos de Relaciones Raciales" en *Revista Mundo Nuevo*, Buenos Aires, 1968). Desde esta perspectiva cultural el yanqui concluye que en Puerto Rico todo el mundo es negro. Los Americanos que no han vivido en Puerto Rico toman por sentado que el Puertorriqueño no es blanco y en consecuencia lo perciben a la luz de ese prejuicio. Los puertorriqueños blancos toman por sentado su auto-imagen blanca, y son confirmados en esa percepción por procesos de refuerzos inter-personales de su cultura. Con igual candor y seguridad y confirmado por refuerzos inter-personales de la cultura de ellos, los americanos perciben al puertorriqueño con imagen diametralmente opuesta. Intentar crear conciencia sobre esta disparidad perceptual y explicarle ha sido la tarea más ingrata de mi vida:⁵ se trata de un diálogo entre "sordos". Como cuestión de hecho muchos escritores puertorriqueños que por buenas razones se consideran blancos, confirman el estereotipo Amerikano sin darse cuenta de las implicaciones de lo que dicen. Ganan así fama y prestigio adulando al norteamericano al confirmar el estereotipo, de que la mezcla racial es patrimonio exclusivo nuestro y no un fenómeno de carácter universal que incluye a Estados Unidos y Europa. Los puertorriqueños que buscan reconocimiento en los círculos intelectuales de Estados Unidos, muy pronto caracterizan la mezcla racial como algo exclusivo a la América Latina, una virtud peculiar muestra que nos adjudica superioridad moral.

En un segundo nivel se confirma el racismo norteamericano cuando el puertorriqueño toma por cierto la presunción etnocéntrica amerikana de que la raza en Puerto Rico y en América Latina es algo social⁶ como si no fuera social también en los Estados Unidos. El hecho real es que el racismo es un fenómeno social tanto en América Latina como en Estados Unidos y su función es justificar la opresión

⁵ Véase "Dos Modelos de Relaciones Raciales" en *Revista Mundo Nuevo*, Buenos Aires, 1967.

⁶ *Ibid.*

y la explotación. Estas posiciones oportunistas en vez de ser anti-racistas son una salida del racismo puertorriqueño para entrar en el americano: un verdadero saltar de la sartén para caer en el fuego.

La reacción de la primera generación de emigrantes puertorriqueños a la autoimagen no-blanca en los Estados Unidos fue estudiada por C. W. Mills quien observó que los puertorriqueños blancos prefieren renunciar su identidad nacional antes que aceptar una identidad racial no-blanca.⁷ Los grupos intermedios (grifos, mulatos, jabaos) en el milieu minoritario parecen haber sufrido el más severo revés en su sentido de identidad. Para ellos la renuncia a la identidad nacional en el proceso de acomodo hace precaria el mantener una identidad distinta a los negros. La primera generación de puertorriqueños negros en Estados Unidos atravesó por un proceso similar al de los blancos puertorriqueños integrándose a la sociedad americana en su segmento negro.

Por toda una generación la situación quedó definida en términos de este modelo tridimensional. Los blancos clase baja renegaron de su puertorriqueñidad, para poder gozar de las ventajas del status de blanco que ese renegar les permitía en la sociedad norteamericana. Se confundían con italianos, griegos, judíos y otros grupos de origen mediterráneo y son más o menos absorbidos en esos grupos. Como cuestión de hecho la tasa de matrimonio "inter-raciales" entre este sector puertorriqueño es sumamente alta (véase a Joseph Fitzpatrick, *Intermarriage*). El grupo negro se integró al grupo negro americano, mientras que los intermedios permanecerán como marginales, sin otra identidad que la de Pororican.⁸

En la década de 1960 comienza el movimiento Poder Negro en una lucha por la reconquista de una identidad cultural distinta a la que le hacía internalizar la sociedad americana. Para los efectos los americanos de la "raza" negra, inician un proceso de aculturación inversa hacia una identidad Pan-Africana, montado sobre un rechazo de la "teoría" melting pot (crisol cultural) en pro del pluralismo cultural. Los negros ganan el respeto de los blancos mediante acción política militante y así ocurre que el afro y el dashiki se conviertan en la moda de vestir para los militantes del movimiento Poder Negro y forma contra cultural de estética que gana reconocimiento y validez para el objetivo formulado en la expresión "Black is beautiful". Muy pronto los Puertorriqueños entran en el movimiento hacia la búsqueda para un sustituto de la identidad sórdida y denigrada que los norteamericanos les han impuesto como condición existen-

⁷ *Op. cit.*

⁸ Véase, Patrones de Acomodo Racial del Emigrante Puertorriqueño en la Estructura Social Norteamericana, *Revista de Ciencias Sociales*, 1957.

cial que les hace renegar de sus padres y de su gente. Este retorno a la identidad puertorriqueña reúne a toda la segunda generación sin distinción de grupos raciales.

El renegar de la identidad puertorriqueña de la primera generación resulta inaceptable en la segunda generación, pues son ellos los primeros en darse cuenta que la "mayoría silenciosa" no los acepta en la categoría de blancos cuando se enteran de su origen puertorriqueño. La fragmentación producida por el racismo de la primera generación termina cuando la segunda generación acepta el racismo americano y define su autoimagen a base de la identidad no blanca. Al aceptar la validez del racismo americano los jóvenes de la segunda generación terminan con la fragmentación de la primera generación al mismo tiempo responden contra el racismo y el colonialismo interno con un alto nivel de militancia. Los estragos del colonialismo interno entre los puertorriqueños al igual que entre los negros y los chicanos produce en este momento resultados políticos que estremecen la nación americana. El Niuyorrican al igual que el Negro Americano y el Mejicano vive la experiencia colonizante en carne viva y conoce como dijo Martí las entrañas del monstruo. El estereotipo que prevalece sobre el puertorriqueño es el de miembro de una raza de gente de pequeña estatura, tez morena, pelo crespo (swarthy) de instintos criminales, que viven del robo y del Welfare. Se encubre en el estereotipo el hecho de que las posiciones que se reservan para obreros puertorriqueños son tan mal remuneradas que requieren un suplemento de la oficina de Bienestar Público. Conozco un buen número de puertorriqueños que para no bajar al plano de la caridad pública, aceptan trabajar en más de un empleo, multiplicando el número de horas de trabajo. Los que aceptan este estado de dependencia se dejan arrastrar hacia un remolino de ambivalencia, apatía y dependencia que les destruye el alma mediante la humillación sistemática. El sistema de ayuda pública asume responsabilidad por los salarios que las empresas racistas no quieren pagar al mismo tiempo que denigre al empleado puertorriqueño, negro o chicano. No es extraño entonces que tengamos una de las incidencias más altas en adicción a drogas, un "drop out" escolar dos veces mayor que el de los negros que es a su vez dos veces mayor que el de los llamados blancos.

El hecho real es que muchos puertorriqueños de segunda generación han perdido sus raíces, permaneciendo puertorriqueño solamente a base de la pauta cultural norteamericana que define la identidad de los individuos a base de la "raza", presume la existencia de una raza puertorriqueña que no es blanca en su composición genética y explica el comportamiento como actualización inmanente

a la condición "racial". Al aceptar la validez del racismo americano el Niuyorrican lo hace como americano 100%, por lo tanto como americano al fin, el Niuyorrican entiende que los puertorriqueños constituimos una "raza" y que nuestro comportamiento colectivo es resultado de la "raza", y presume ser puertorriqueño por pertenecer a la raza en cuestión. Lo irónico de este estado de cosas es que el Niuyorrican es el producto de una paradoja inferida de premisas culturales norteamericanas. Se convierte en "puertorriqueño" mediante un proceso de pensamiento racista americano. Los Niuyorricans no se dan cuenta de que su lengua es el inglés y la lengua de los puertorriqueños es el español. En vez de enfrentarse al problema de la aculturación inversa, rompen por la línea de menor resistencia con el respaldo de aduladores profesionales americanos y puertorriqueños que les convalidan lo que han dado en llamar Espanglish, y le reconocen como poesía puertorriqueña, poesía escrita sobre la experiencia puertorriqueña en inglés. Esta llamada poesía puertorriqueña en inglés se plantea como cuestión sumamente peligrosa. Debe ser identificada por lo que es, poesía americana, sobre la experiencia puertorriqueña. La cultura y la lengua de Puerto Rico ha estado en asedio desde el momento mismo en que los invasores yanquis tomaron control de nuestro sistema educativo y emplearon todos los medios a su alcance para destruir nuestro vernáculo y sustituirlo por el inglés. Aceptar como poesía puertorriqueña poesía escrita en inglés es legitimar y abrir las puertas de par en par a un bilingüismo oficial que pone en peligro la continuidad de nuestro vernáculo. Lo que no pudieron hacer las agencias oficiales del gobierno por 70 años ahora está al alcance de los Niuyorricans que de no tomar conciencia de este hecho le harán el trabajo colonizante a los invasores. Si no la tomamos por lo que es puede convertirse en otro instrumento de agresión contra la cultura puertorriqueña la llamada poesía puertorriqueña en inglés. No hay un modo fácil para una persona enculturada en la identidad americana para ingresar a una identidad cultural puertorriqueña. En sus visitas a Puerto Rico, los Niuyorrican se sienten rechazados por la gente que ellos siempre creyeron ser su propia gente, y ahora los ven como norteamericanos, o como puertorriqueños agringados, que es peor. Los Niuyorricans se sienten horriblemente ofendidos por esta situación y proyectan la rabia que sienten contra el racismo del blanco americano, hacia la gente que ellos creyeron que eran su gente. A base de una percepción racista americana perciben la situación como una de rechazo equivalente pero más dolorosa que la de los llamados blancos americanos. Los Niuyorricans no han sido concientizados al hecho de que los puertorriqueños no se conciben a sí mismo como una raza y menos aún aceptan la presunción

yanqui de que la raza determina el comportamiento. Como cuestión de hecho cualquier persona que opte por aceptar y aprender la cultura puertorriqueña es aceptado como puertorriqueño, aun en la primera generación. Esto incluye los miembros de la segunda generación que han ido a Puerto Rico y han tomado en serio la aculturación inversa.

Con la aceptación del racismo americano se logra una solidaridad militante entre los Niuyorricans. En muchos casos, al identificarse con la posición de los negros en vez de asumir la posición antirracista toman una posición que se caracteriza por el racismo a la inversa. De ahí que quieren hacer de la cultura puertorriqueña un derivado de la cultura africana, y quieren ignorar la vertebración Latinoamericana del Puertorriqueño.

En resumen, hemos descrito la reacción de dos generaciones de Puertorriqueños a la condición de grupos minoritarios en una estructura social donde el racismo desempeña el papel primordial. El más agudo problema del puertorriqueño en Nueva York es el de la precariedad en que se sostiene la identidad puertorriqueña. Quizás la dimensión más explosiva de ese problema adviene de la condición que el racismo yanqui impone al puertorriqueño cuando lo incluye en la categoría de gente "de color", (non-white). En nuestra opinión, si no fuera por esta condición especial impuesta por el racismo americano la minoría puertorriqueña seguiría la trayectoria de las minorías étnicas (italianos, irlandeses, alemanes, etc.) y eventualmente se asimilaría en el crisol americano. Contrario a lo que ocurre con las minorías "blancas" cuando se asimilan las minorías "raciales", (mexicanos, indios, negros, orientales y puertorriqueños), al incorporar la cultura americana en vez de integrarse a la sociedad Yanki, se convierten en gentes marginales, que se odian a sí mismos y a su propia gente y se les sumerge el alma en la auto-denigración y la endo-violencia. Ante la presión aculturativa la identidad cultural de las personas de grupos racialmente diferenciados deja de tener vigencia y validez y de esta manera se convierten en Americanos de segunda clase. Como americanos de segunda categoría su existencia se da en una tierra de nadie, a un mundo de la no-gente que los deshumaniza, y les convierte en "tara del hombre blanco". Atrapados en la garra de hierro del racismo norteamericano los puertorriqueños han pasado por un ciclo que se caracteriza por las siguientes etapas:

A. La primera generación se adapta mediante endo-violencia e inactividad política al mismo tiempo que reniengan de sí mismos y se fragmentan a base de características "raciales".

B. La segunda generación que hemos llamado Niuyorricans reacciona violentamente contra el racismo yanqui e intenta un regreso a la identidad cultural puertorriqueña.

El hecho real es que el Niuyorrican es hoy por hoy el prototipo del hombre sin patria. Ante esta situación tan plagada de contradicciones se proyectan como alternativas de acción:

A. La aculturación inversa del Niuyorrican para convertirse en Puertorriqueño.

B. aceptar la identidad de americano negro.

C. hacerse pasar por "blanco" renegando de su ascendencia Puertorriqueña.

Para que la primera alternativa resulte viable, es necesario reconstruir la cultura Puertorriqueña. En el presente la sociedad puertorriqueña, al igual que su metrópolis en Estados Unidos atraviesa por un período de profunda crisis de identidad cultural (cf: *Requiem por una Cultura*). Para que la aculturación inversa pudiera ser realizada es necesario que los Niuyorricans inicien un proceso de reconstrucción de la cultura puertorriqueña. Este es precisamente uno de los propósitos primordiales de los programas de educación étnica implantados en las universidades americanas. Al igual que los negros americanos y los Chicanos, los Puertorriqueños han intentado redescubrir y reafirmar su identidad cultural dentro de programas universitarios que responden al compromiso fundamental de la Universidad como institución creada para el noble propósito de liberar el espíritu humano por medio del conocimiento. Al aceptar este reto la universidad se libera a sí misma del cautiverio en que ha estado funcionando como institución para garantizar la permanencia de las clases opresoras.

El presente, en este caso, se puede ver como historia, porque todo está ocurriendo muy rápidamente. Después de dos años de trabajo en programas de educación puertorriqueña, creo que los estudiantes Niuyorricans se sienten confundidos sobre el significado y propósito de estos programas y, a veces, se sienten decepcionados. El objetivo de estos programas hacia la aculturación inversa y la detoxificación de la experiencia colonizante han sido, en muchos casos, convertido en retórica que encubre la incompetencia de oportunistas que han convertido a estos programas en patronazgo político, arrebatando el derecho del estudiante a una educación igual, precisamente en el momento en que lo han conquistado.

Es nuestra opinión que los programas de estudios étnicos fueron creados con el propósito de detoxificar el estudiante puertorriqueño, negro y chicano de la experiencia de opresión y racismo impuesto por un sistema educativo y de maestros que sirven los propósitos de eliminar al estudiante étnico imprimiendo en su mente la idea de que somos innatamente inferiores. Los estudios étnicos, a mi juicio, intentan reafirmar el orgullo de nuestra gente en nuestra cultura, reestructurar nuestra identidad étnica, así como rescatar los lazos de soli-

daridad entre nosotros, con el fin de liberarnos del estigma racista y colonizante.

Este propósito a nuestro juicio retrotrae la Universidad al cauce original que le dio razón de ser, es decir, liberar al potencial creador del ser humano a través del conocimiento o, en las palabras de San Pablo, "conocerás la verdad y la verdad os hará libres".

Definimos la educación superior como instrumento hacia el propósito de liberar el potencial creador del ser humano a través del conocimiento, y el de los estudios étnicos como complemento a ese propósito, el de liberar al estudiante étnico del estigma que deja en su espíritu la experiencia racista que propende hacia la aniquilación de su potencial creador.

No obstante en la práctica los programas tienden a apartarse significativamente del propósito antes enunciado. Se degeneran estos programas en el grado en que el estudiante Puertorriqueño percibe la Universidad como agencia para dispensar diplomas que sirven para conseguir empleos de alta remuneración y bajas exigencias de esfuerzo y no para impartir conocimientos. El estudiante que concibe la versión degenerada de la Universidad se matricula no en los cursos que pueden darle el máximo del conocimiento, sino, en los cursos "suaves" donde con el mínimo esfuerzo logra calificaciones excelentes. Los ideales que dieron origen a estos programas fueron perdiendo su original impulso para ir a caer en manos de oportunistas sin preparación universitaria "Puertorriqueños Profesionales" que se olieron lo que venía y se dedicaron al propósito de adular los estudiantes, para que éstos a su vez ejercieran presión en la administración universitaria para que los colocaran en función de lo que con gran acierto los Young Lords han llamado "poverty pimps", y no en la función legítima originalmente formulada. El "poverty pimps" llega así con título de super-radical, super-activista, super-patriota, super-anti "establecimiento", super puertorriqueño todo de boca siendo en verdad un super-buscón. El racismo institucionalizado del sistema universitario instuye muy pronto, que en la obra destructora del oportunista super-revolucionario, encontrará refugio, respaldo y sostén el punto de vista racista que define al Puertorriqueño como un ser innatamente pervertido, inmoral e inepto. En manos de un nuevo gerente en la empresa colonial los estudios se convierten en barril de tocino donde se reparten notas, grados académicos y fondos para viajes y fiestas de gratis, sin esfuerzo, sin otro compromiso que el de no crear problemas y portarse pacíficamente mientras se chupan el caramelo. El nuevo gerente de la empresa colonial universitaria les "dicta" cursos que no exigen nada ni enseñan nada excepto la técnica del chantaje y la

intimidación para conseguir notas y grados académicos que se reciben de gratis, en otro programa de mantengo.

Los representantes de la estructura de poder en la administración universitaria, jamás estuvieron de acuerdo con estos programas. Consintieron en establecerlos bajo presión y amenaza de violencia sin estar convencidos de la validez académica de los mismos. Los propósitos de los oportunistas en alcanzar puestos en estos programas al costo de convertirlos en Programas de "mantengo académico" coincide así, con los de la administración que desea mediante esta degeneración de los programas, confirmar su posición racista disfrazada de condescendencia. Así de esta manera los programas de educación étnica pasan a manos de un personal supuestamente politizado, profesionalmente incompetente, y se degeneran en ghettos académicos supervisados por una mafia que logra concesiones de la administración a base de chantaje político y usa los puestos y los recursos como patronazgo. Lejos de liberar al estudiante el *poverty pimp* convierte los programas de estudios puertorriqueños en patronazgo político y recluta profesionistas incompetentes que mantienen sus posiciones en la universidad en un clima anti-intelectual y se sostienen mediante la perversión de los programas ofreciendo créditos y grados a modo de mantengo prebendario. Las concesiones hechas por el "poder" a los oportunistas irresponsables que se hacen pasar por "activistas" en nombre del anti-intelectualismo, coinciden perfectamente con los racistas quienes han usado la universidad para tergiversar la historia y la sociología, para imponer una mentalidad domesticada en los estudiantes mientras que corrompen la función legítima de la universidad que es la de liberar las mentes por medio del conocimiento. La posición anti-intelectual de los colonizadores de la universidad tiene correlación perfecta con el anti-intelectualismo de los "poverty pimps" y de los estudiantes influidos por promesas de notas y grados fáciles. Lo que cambia son los caracteres —queda la misma trama.

Otra manera en que se corrompen estos programas, es mediante la definición de la cultura en términos de música, tal como la plena, o en términos de instrumentos musicales como el tambor "africano", o en términos de comida como el bacalaito, y burundangas o estereotipos políticos y no en términos de los patrones intrínsecos de identidad y compromisos históricamente determinados. Así la aculturación inversa se convierte en un chiste de mal gusto.

Es preciso también considerar la posibilidad de que la aculturación inversa si se acepta sin sentido crítico resultaría en lo contrario a lo que se propone. Concebida como un retorno a la cultura tradicional al pie de la letra, podría resultar en el gran desengaño si significa regresar a una cultura en que la mentalidad colonial, el

racismo, el etnocentrismo negativo (self hatred) y muchos otros componentes negativos permanecen inalterados. Sería equivalente a regresar a la cultura de la primera generación, una generación disgregada y fragmentada por el racismo, el etnocentrismo negativo, y la mentalidad colonial. Si la aculturación inversa nos llevara de nuevo al racismo puertorriqueño, volveríamos a las formas características de la primera generación, es decir a una fragmentación, hoy por hoy, superada por la solidaridad lograda con la aceptación del racismo americano. La liberación debería implicar el rechazo de todo racismo. Los programas de aculturación inversa tienen entonces que por fuerza confrontar el problema de la descolonización de la cultura puertorriqueña. Todos los contornos vivenciales de nuestra cultura donde se alojan y se les da legitimidad a la explotación, a la opresión, tienen que ser descolonizadas. El partido de los Young Lords en Nueva York ha revelado su franca oposición al racismo como componente pernicioso de nuestra cultura tradicional. Hay otros; la mentalidad colonial, el etnocentrismo inverso, la mentalidad adquisitiva de nuestras clases dominantes, el oportunismo entelogizado (jaiba), el individualismo anárquico, etc.

Un programa seriamente comprometido con el objetivo de la aculturación inversa requiere una toma de conciencia de las funciones socializantes del poder.⁹ Es en la esfera del poder donde se toman las decisiones fundamentales para crear los contornos existenciales confirmados eventualmente por refuerzos interpersonales. Es en esta esfera donde se abren las alternativas y se deciden los caminos del porvenir. Hay necesidad de información, conocimiento, concientización para la selección de modos efectivos hacia nuestro porvenir. No debemos asumir que todos los programas de estudios puertorriqueños han sucumbido bajo la garra de los "pimps". Sobreviven todavía varios programas que podrían beneficiarse de la experiencia de los programas que han sucumbido ante el impacto corrosivo de los oportunistas.

⁹ "La Función Socializante del Poder" en *Requiem por una Cultura*.